

# Referencias en torno a la política de México hacia Centroamérica, 1923-1937

Los documentos que aquí se publican, proporcionan una idea de conjunto de los lineamientos que normaron la actitud del gobierno mexicano en sus relaciones diplomáticas con los países centroamericanos.

Durante el gobierno del general Alvaro Obregón, los representantes mexicanos desarrollan actividades fundamentalmente culturales. En septiembre de 1921, con motivo de la celebración del centenario de nuestra independencia, Obregón ofrece a los enviados centroamericanos estaciones inalámbricas de telegrafía que se inauguran en 1925. Sin embargo, en ese mismo periodo se empieza a definir una política diferente hacia los países centroamericanos, reflejada indirectamente en las opiniones de funcionarios sobre el proyecto de instalaciones inalámbricas que aquí se incluyen. El protagonista principal de esas controversias es Eduardo Ruiz, que en 1923 desempeñaba el cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Puede observarse que las actividades diplomáticas mexicanas preocuparon a los analistas políticos en Estados Unidos que veían en ellas intentos de contrarrestar la política intervencionista norteamericana.

Los documentos que se transcriben en esta sección se encuentran en el Archivo General de la Nación. A continuación citamos su localización respectiva:

1. Unidad Presidentes, fondo Presidentes Obregón-Calles, exp. 429N-6
- 2 y 3. Unidad Presidentes, fondo Presidentes Obregón-Calles, exp. 223-C4
4. Unidad Presidentes, fondo Presidentes Obregón-Calles, exp. 104-N-18
5. Unidad Presidentes, fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 133.2/77

1



DOCUMENTO CONFIDENCIAL DEL SEÑOR EDUARDO RUIZ AL GENERAL ALVARO OBREGÓN, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA (MANAGUA, NICARAGUA, MARZO 7 DE 1923)

Señor general don  
Alvaro Obregón  
Presidente de los EE. UU. Mexicanos  
México, D.F.

Mi querido y respetable amigo:

Confirmo mi cable que dice: *de manera efusiva te felicito por carta trascendental alto clero mexicano. Afectuosamente.* Eduardo Ruiz. [RÚBRICA]

La carta en cuestión es un documento verdaderamente notable que tiene que hacer efecto de trascendencia en el corazón del pueblo mexicano. En cuanto a los señores del clero, quedan de un golpe desarmados política y religiosamente y obligados a jugar muy limpio en los dos campos, pues de otra manera, el pueblo será su más enérgico censor. Es un documento de profunda sabiduría política; jamás antes se habían expuesto de manera tan perfecta, los verdaderos anhelos e ideales del pueblo mexicano. Esa carta tuya, encierra la solución de problemas que han sido la causa que se derrame tanta sangre en el suelo de México. Con ese documento le has quitado —ante el pueblo— toda sanción a los actos ilegítimos del clero.

En un solo punto no estoy de acuerdo contigo, dices: “Lo afectivo y abstracto desaparece para dar lugar a lo efectivo y social”. Convenido, con respecto a lo abstracto; convenido también, en que lo efectivo-social se afianza

más cada día; pero no estoy de acuerdo en que desaparece o se debilite lo afectivo, es decir, la parte psicológica de la humanidad. Justamente allí es donde está toda la fuerza de las religiones y la razón de su éxito. Mientras los gobiernos no les disputen ese medio de lucha tan formidable, ellos se ríen de todas las teorías y principios que se apliquen en política puesto que la política suprema para manejar pueblos la conocen y la practican con mucha inteligencia. Ejemplo:

El pueblo mexicano, como todos los pueblos afectivos y sensibles, busca siempre no sólo un poder que lo ampare y lo cobije sino que espera a la vez que ese poder y esa fuerza se manifieste severa para castigar el mal y hacer justicia, se modifique manifestándose suave y amorosa cuando del pueblo se trate; y si no, veamos el resultado de esta inteligente política de atracción y buen trato de parte del clero católico, apostólico, romano, para con nuestro pueblo:

Es bien sabido que en el transcurso de nuestra historia, los gobiernos mexicanos, monárquicos o republicanos han tratado siempre al pueblo con la mayor indiferencia y dureza; las autoridades subalternas especialmente, le han dado igual o peor trato que a seres inferiores; un peón para ellos no es un ser humano, es un animal y se le mira y trata con el más hondo desprecio. ¿Cuál ha sido el resultado de este torpe sistema? Que el pueblo que buscaba en sus gobiernos un apoyo y un amparo en sus aflicciones y encontrando tan sólo en ellos el amo duro y severo, se ha alejado por completo de sus mandatarios volviéndose apático e indiferente para la cosa pública; acercándose en cambio a la Iglesia y entregándose al misticismo y a lo abstracto, en consonancia con la parte afectiva psicológica de su ser, puesto que lo efectivo sólo representaba para él una tunda de palos y lo social el más profundo desprecio para el individuo o colectividad.

Por otra parte, el clero católico (para sus fines muy particulares y que no viene al caso aludir en la presente) con suma inteligencia ha sabido explotar esa sensibilidad (que es cualidad hermosísima en nuestro pueblo) y lo ha tratado con cariño y amor atrayéndoselo por completo. Resultado:

Que el pueblo se ha ido con el clero y éste lo ha convertido en una masa de fanáticos. Ese mismo pueblo en cambio, y por las razones ya citadas, se ha alejado por completo de sus gobiernos y de ahí la debilidad de éstos que han sido víctimas de frecuentes cuartelazos. Es evidente que si nuestros gobiernos hubieran seguido esa política de atracción, en vez de la de rudeza y mal trato, tendríamos ahora ciudadanos en lugar de parias y fanáticos.

En consecuencia, la política de todo gobierno inteligente y democrático debe ser de cariño, amor y buen trato para nuestro pueblo humilde y desposeído (con órdenes muy severas para las autoridades subalternas con objeto de que secunden eficazmente esa política) a fin de arrancarlo de su vida mística y contemplativa e iniciarlo con firmeza y entusiasmo en la senda de la lucha activa del civismo.

Otro documento que me ha parecido admirable —así como la resolución tomada— es nuestra respuesta a la invitación de Chile para asistir al próximo Congreso Panamericano. Efectivamente, esos congresos organizados de esa manera, no son sino una burda farsa y tiempo era ya de que alguien protestara. México, por otra parte, no

podía asistir dentro de las condiciones actuales de su política internacional, sin mengua muy señalada para su dignidad y decoro.

Es necesario, sin embargo, convenir en que nosotros tenemos mucha culpa de lo que ha pasado, y en vista de lo que ocurre debemos pensar muy seriamente en cambiar nuestra diplomacia con Hispanoamérica o decidimos a una medida radical, dejando el campo libre a los yanquis hasta que nuestros queridos hermanos de raza sientan su férrea bota y vuelvan, entonces sí, su vista angustiada hacia nosotros, haciendo a su vez un esfuerzo homogéneo y enérgico para sacudirse la odiosa tutela.

Pero tal como obramos ahora, hacemos nosotros los diplomáticos mexicanos, un triste papel; mientras el yanqui abierta y descaradamente hace por medio de sus diplomáticos y políticos una amplísima propaganda en su favor, nosotros no podemos contrarrestarla porque no recibimos instrucciones terminantes para hacer una labor en ese sentido en favor de nuestra causa. Siempre que al considerar nuestra ambigua situación pedimos instrucciones para actuar, se nos contesta: "Obre Ud. con discreción en forma tal que no se den cuenta de sus procedimientos y mucho menos del origen de ellos".

Esta diplomacia y política pasiva ante la activa y clara de los Estados Unidos, no sólo nos pone en evidencia con ellos sino también nos hace desempeñar un papel muy poco airoso ante estos pueblos y gobiernos.

Se necesitaría pues, para contrarrestar la activa propaganda yanqui, que nuestras legaciones tuvieran más facultades de acción a la vez que nuestro gobierno enviara por estos países comisiones de propaganda efectiva y constante que obrara de acuerdo con sus representantes diplomáticos y que éstos tuvieran anexos a las legaciones un empleado bien remunerado, que pudiera ayudar al ministro en una labor muy *sui generis* de investigación y propaganda a la vez; labor indispensable e importantísima que no le es dado hacer personalmente al ministro sin exponer a cada paso su dignidad y decoro.

Por medio de este empleado (o personal, según la importancia de la legación) no sólo se sabría con toda oportunidad los planes y proyectos de estos gobiernos sino también los de nuestros contrincantes, pudiendo así contrarrestarlos o lograr modificarlos oportunamente.

De otra manera ellos ponen en juego ese sistema y nosotros estamos inermes, porque no sólo no poseemos medios de lucha sino que carecemos de un plan y programa definido de acción, emanado de una política preconcebida de nuestro gobierno o siquiera ciertas instrucciones generales o por lo menos la libertad de acción, en los casos en que el diplomático posea la confianza de sus superiores.

Esa apatía de nuestros hermanos del Sur para secundar nuestra política continental (a pesar de todas sus hermosas declaraciones y lirismos) proviene, en mucho, de la flojedad de nuestra diplomacia hispanoamericana. Les hemos hablado en verso y lirismo y ellos nos contestan en igual forma. En mi opinión, para modificar este estado de cosas debe hacerse una política intensa con los pueblos a la vez que con los gobiernos de cada uno de estos países.

También creo yo que la discreción diplomática debe existir de manera absoluta mientras se preparan los detalles de un plan, proyecto o programa; pero una vez que esté terminado y estudiado debe darse a conocer a la faz

del mundo antes de ponerse en ejecución con objeto de obtener de antemano la sanción o veto de la opinión pública. Si este procedimiento llegara a ser la base de la diplomacia y política internacional, se evitarían muchos conflictos y guerras entre las naciones.

Volviendo a nuestros hermanos del Sur, es penoso citar el hecho de que, mientras cerca de treinta estados de la Unión Americana han pedido el reconocimiento del actual gobierno de México, en las repúblicas hermanas no haya habido un movimiento siquiera de tres o cuatro de ellas unidas para pedir igual cosa o llevar a cabo un acto simultáneo de protesta.

Debemos por lo tanto convencernos de que nuestra diplomacia pasiva y espiritual, ha fracasado y que necesitamos con estos pueblos tristes y somnolientos inculcarles nuestros principios e ideales, salvadores de la raza, por medio de una diplomacia más activa ayudada de una propaganda oral ferviente e intensa acompañada de demostraciones gráficas para demostrar cómo nuestra persistente labor nacionalista va transformando a nuestro pueblo salvándolo de la esclavitud moral y haciendo que en su corazón y en su espíritu palpiten de nuevo y con mayor vigor los más nobles y elevados ideales de la raza.

Estamos en plena lucha y están en juego por una parte la seducción por el progreso material y el oro; y por la otra, los principios renovadores, el sentimiento y el ideal máximo de la raza. Los Estados Unidos, representantes de la raza sajona, con su progreso material portentoso, con su fe ciega en el poder del oro. México, representante de la raza hispanoamericana (muy distinta de todas las otras en sus aspiraciones) y representante también de su propia raza que surge; con sus luchas sobrehumanas por la igualdad política y el bienestar social, por la justicia, por la libertad material y moral de los hombres.

*Nuestro programa tiene todas las ventajas de su inmenso poder moral y es sobre todo el programa de los pueblos de estos países hermanos, pero hemos emprendido una senda errónea para lograr conquistarnos no sólo su voluntad (que ya la tenemos) sino su acción que tanto necesitamos.*

El programa de nuestros vecinos es seductor y es sobre todo el programa de los gobiernos a quienes están atrayendo con el brillo del oro que sirve más bien para forjar cadenas que para dar libertades.

Como programa de ideales el nuestro debemos hacerlo penetrar al espíritu y corazón de estos pueblos hermanos, aunque no logremos igual cosa con sus gobiernos. Los primeros están vírgenes para esa labor; es fácil encausarlos. Los segundos, en su mayor parte, ultraconservadores y caducos es imposible atraerlos a un plan renovador.

La propaganda y la prédica debe por lo tanto ser más bien con los pueblos dejando que nuestros vecinos se entiendan con sus gobiernos. Una vez despertados y aleccionados los pueblos, dentro del ideal renovador, los gobiernos conservadores e inmorales se desmoronarán por sí solos; resultando con el tiempo, nuestra labor verdaderamente fructífera y delesnable la de nuestros vecinos.

Con mis mejores deseos por tu felicidad personal y con el respeto debido se despide cariñosamente tu amigo.

EDUARDO RUIZ [Rúbrica]



DOCUMENTO CONFIDENCIAL DEL SEÑOR EDUARDO RUIZ AL SECRETARIO DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE RELACIONES EXTERIORES EN MÉXICO (MANAGUA, NICARAGUA, MARZO 14 DE 1923)

Me es honroso confirmar mi cable cifrado del diez del actual que a la letra dice:

"Si inalámbrica para Nicaragua no comprada permítome sugerir otro medio obsequiar este país más útil pueblo puesto que inalámbrica pudieran utilizarla gobiernos contra nuestros intereses *Stop*. Una biblioteca para obreros esta capital sería mayor trascendencia y magnífico centro propaganda, pues podrían distribuirse de aquí libros, revistas, periódicos demás centros obreros país pudiendo manifestarse que obsequio se hacía al obrerismo nicaragüense (no, al pueblo nicaragüense en general) *Stop*. Además permítome recordar que México posee en esta capital un terreno muy amplio obsequiado por don Manuel Maldonado y que serviría de base para construcción biblioteca pudiendo mandarles diseño y presupuesto datos completos."

Efectivamente, mi personal observación sobre los hombres, los hechos y cosas de este país, me han inspirado esta idea que creo de trascendencia puesto que en un momento, elimina la duda que nuestro gobierno ha tenido hasta ahora para hacer efectivo su ofrecimiento. Esta duda no es porque trate de eludir el compromiso, lejos de ello por lo contrario, pues busca la manera de bene-

*ficiar de modo más positivo a estos países sin sufrir por otra parte perjuicio o desprestigio como pudiera suceder con la inalámbrica, perjuicio porque podrían utilizarla (gobiernos poco escrupulosos) contra nuestros intereses en diversas formas que no puede escapársele a esa superioridad comprender. Desprestigio, porque transcurrido algún tiempo, la torre inalámbrica resultaría anticuada e inservible y vendrá a ser un montón de hierro viejo que las inmediatas futuras generaciones señalarían: "Esto es lo que México regaló a Nicaragua". Además, este país no tiene elementos para sostener debidamente el gasto que la torre requiere para conservarse en perfecto estado, agregando a esto que la fuerza eléctrica aquí es muy deficiente y en el día no hay corriente.*

La biblioteca sería un recuerdo perdurable que tendría siempre vida nueva e interés constante para los nicaragüenses siendo una fuente inagotable de propaganda para México. El salón-biblioteca podría construirse fácilmente, transformable en centro de reunión, donde podrían exhibirse vistas y películas de nuestro país. Es fácil comprender que esto sería un paso trascendental, forjaría un eslabón muy sólido en la cadena de relaciones positivas con los pueblos de estos países hermanos.

Ahora bien, como la influencia americana se ha ejercitado *especialmente* sobre los gobiernos de Hispanoamérica procurando ganárselos a su causa por medio del interés, nosotros podremos fácilmente contrarrestar esa labor atrayéndolos a los pueblos, robusteciendo en ellos los ideales de raza e inculcándoles nuestros principios renovadores que están transformando a nuestro pueblo.

La obra que se haga sobre los gobiernos es delesnable, pues éstos los componen reducido grupo de ultraconservadores que no adoptan jamás las ideas renovadoras; estos gobiernos caducos se desmoronan por sí solos, una vez que los pueblos hayan entrado de lleno en la senda de la renovación o sea la evolución social, evitándoles (por medio de una prédica inteligente y una propaganda intensa) que acudan a los medios violentos para lograr su final y justa aspiración.

Es indudable que por medio de la violencia se consigue más rápidamente el *inmediato* fin que se persigue, pero por medio de ella no se logra jamás *cimentar* ningún principio, teniendo por otra parte el grave inconveniente de prolongar el plazo para el advenimiento del civismo y la democracia, porque la lucha da lugar algunas veces al triunfo temporal de los enemigos del pueblo, que establecen inmorales y odiosas tiranías que lo enervan y apoltronan, dilatando así el tiempo de sus ideales. Sin embargo, la pasada conmoción violenta de México se explica y justifica más que en ningún caso porque existían males arraigados por cuatrocientos años, porque todo el mundo sabe que se agotaron antes los medios pacíficos para evitar la violencia; en fin, porque con la extensión territorial de la República y gobernando en ella un tirano, es humanamente imposible llevar a cabo una propaganda oral o periodista de carácter cívico, pero en estos países es fácil esa propaganda y muy rápida su acción y sus resultados.

En consecuencia de todo lo anterior debemos convenir que la política yanki de atraerse a los gobiernos por medio del oro y de hacerse profundamente odiosos a los pueblos por su despotismo y mal trato, para ellos es un fracaso completo para los fines imperialistas de la poderosa República y un triunfo completo para la causa de nuestra raza.

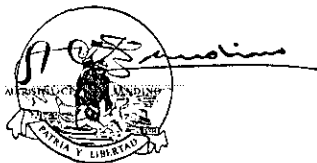
Tenemos pues con los pueblos hispanoamericanos (con cuya voluntad podemos contar y de los cuales necesitamos la acción unificada) un terreno virgen y exuberante para sembrar la semilla. La cuestión ahora es saber aprovechar estas propicias condiciones haciendo una política de acción intensa ayudada, si se quiere por la literatura y el arte, sin usar estos factores en primer término, sino como complemento de la obra.

Renuevo a Ud., las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

SUFRACIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN

Managua, Nicaragua, marzo 14 de 1923

El E.E. y M.P. de México



3



DEL SEÑOR JIMÉNEZ O'FARRIL AL SEÑOR EDUARDO RUIZ, MINISTRO DE MÉXICO EN SAN JOSÉ, COSTA RICA (MÉXICO, D.F., ABRIL 20 DE 1923)

Señor don Eduardo Ruiz  
Ministro de México  
San José, Costa Rica.

Muy estimado don Eduardo:

Acabo de recibir la grata de usted de fecha 6 del actual, y desde luego paso a contestarla pues deseo dar a usted mi opinión sobre los conceptos que tiene usted acerca de la instalación de las estaciones inalámbricas que México tiene ofrecidas a Centroamérica.

Los dos puntos en que resume usted sus consideraciones los he recapitado con toda calma y francamente declaro a usted estar en completo desacuerdo con su opinión.

Sobre el primer punto, no creo, como usted dice, que mañana o pasado México pudiera resentirse por la existencia de un gobierno hostil en alguna de las Repúblicas centroamericanas que pudieran hacer un uso en contra de nuestros intereses. Un siglo de enseñanza histórica tenemos por delante para examinar si alguna vez ha existido un gobierno centroamericano hostil para México y

menos aún para la raza. Aun considerando la existencia de un gobierno que por cualquiera causa fuere enemigo de México, bien sabemos que los gobiernos son efímeros en la historia de los pueblos y que, si en algunos casos llegan hasta desviar la opinión pública de sus pueblos, tarde o temprano se establece la verdad. El mejor ejemplo y más reciente que puedo citar a usted al respecto y que conozco perfectamente, es el de Guatemala bajo la administración de Estrada Cabrera, en que se llegó a desorientar de tal manera el criterio público y la opinión, que se llegó a decir que el pueblo de Guatemala era un natural enemigo de México. Nada más falso de verdad; bastó que cayera Estrada Cabrera para comprobar que era únicamente su política la que dictaba determinada norma de conducta, que venía creando una atmósfera en contra de México y de acuerdo con los principios que inspiraban su política hacia los Estados Unidos.

Además, considerando el punto bajo la posibilidad de que sucediese, cabe preguntar cuál sería el mal práctico que un gobierno centroamericano podría causar a México por el uso del inalámbrico. Indudablemente que ninguno; las instalaciones servirían para los usos particulares de los gobiernos, pero nunca en contra de México. Pensar tal cosa, la creo aún más injusta ahora que estamos viendo la actitud de Costa Rica en la conferencia de Santiago, apoyada por las delegaciones del resto de Centroamérica favorable a los intereses de México.

El segundo argumento que me expresa usted lo considero sin ningún fundamento. Aunque es verdad que el sistema inalámbrico se está continuamente renovando, estas estaciones durante mucho tiempo razonable, serán la última palabra a este respecto. Tanto es así, que una de las principales dificultades que se han tenido que vencer ha sido el deseo expresado por Comunicaciones y Telégrafos para que estas estaciones se quedaran en México por constituir lo más adelantado que hasta ahora se ha fabricado. Es más, como referiré a usted más adelante, el viaje especial del Ing. Reuthe, representante de la Compañía Telefunken, tiene por objeto estudiar especialmente las condiciones de cada región para determinar el mejor tipo de motor y acondicionamiento de los aparatos que habrán de instalarse.

Ya puede usted comprender que de ninguna manera será un montón de hierro viejo, sino al contrario, vamos a obsequiar el tipo más adelantado y último que se haya fabricado en materia de estaciones inalámbricas y puede asegurar que nosotros, en México, no contamos con algo ni siquiera parecido, pues nuestra decantada estación de Chapultepec es armatoste que no tiene ni comparación con éstas.

Por supuesto, la idea de usted de obsequiar bibliotecas a Centroamérica tiene también un gran interés, pero la verdad nunca en comparación con el beneficio moral que podamos obtener por el regalo de las estaciones inalámbricas.

Sobre esto de las bibliotecas me voy a permitir dar a usted mi opinión. Usted dice que un salón donde en un momento dado se pueda llevar a cabo una intensa y completa propaganda por medio de nuestros libros, revistas, periódicos, etc., que harían cambiar nuestra fracasada diplomacia de poesía y lirismo en otra que usted llama efectiva y real.

Pues bien, precisamente la idea de usted se amolda y corresponde a esa diplomacia de lirismos. Hasta ahora,

han sido éstos los medios de que se ha valido México y que es justo confesar algún resultado han dado. En materia de conferencias, precisamente en Costa Rica, y a gente culta y distinguida políticamente recuerdo haberle oído que ya sabían todo lo necesario y lo mismo, que diferentes conferencistas les habían dicho de México, de su revolución, de su legislación, etc. Además, qué libros vamos a mandar, ¿los nuestros de producción mexicana? o ¿libros extranjeros?

Es triste confesarlo, pero es la verdad; nuestra producción es sumamente pobre en todos sentidos. No llegan a media docena los autores cuyos libros puedan leerse, ni menos cuyo contenido pueda interesar en el extranjero. Es una verdad irrefutable que los peores libros de propaganda son los oficiales, salvo cuando están apoyados en una verdadera estadística; pero entre nosotros estos trabajos están en pañales y los que existen son completamente deficientes.

Así pues, tendríamos que regalar una biblioteca en su mayor parte extranjera, lo que sería un contrasentido. Si España, por ejemplo, pensara regalar una biblioteca a una república americana, sí podría hacerlo por su maravillosa producción literaria y científica que ha tenido a través de los siglos.

En cambio, las estaciones inalámbricas prestarán un servicio inmediato y cuyo costo no podrían sufragar dichas repúblicas. Bajo el punto de vista de opinión pública, indudablemente que este obsequio es más efectivo y logrará mejor los fines deseados.

Por otra parte y principalmente, las estaciones inalámbricas se han ofrecido formal y solemnemente por los representantes de México y sería un efecto desastroso que se quedara sin cumplir. Usted sabe cómo se preguntan en estos países cuándo llegará la estación que regaló México, y en estas condiciones salir ahora con que siempre no, sería un motivo de una burla y maledicencia muy justificada.

Afortunadamente, y fuera toda modestia, a muy buen tiempo me he preocupado de estos asuntos tomándolos bajo mi cuidado y dirección. Al efecto usted no tendrá una idea de todo el trabajo y tenacidad que he tenido para que no siga durmiendo este asunto. Primero, logré con ayuda del Lic. Aspe que el Ing. Pani obtuviera un acuerdo presidencial para que todo el asunto de la instalación de las estaciones inalámbricas, pasara a esta Secretaría porque en Comunicaciones no se hacía nada y los trámites eran tan largos, que ya se ve el resultado que después de dos años nada práctico se ha hecho. Logrado esto, he tenido que luchar mayormente con la Tesorería y con Hacienda para obtener dinero; se ha pagado ya la mitad del importe, es decir dos estaciones completas y queda por pagar sólo una tercera parte, que según especifica el contrato se hará cuando las estaciones lleguen a su destino. Por otra parte, precisamente hoy, espero que la Tesorería entregue el dinero necesario para el viaje de los ingenieros que saldrán dentro de unos días para detenerse un poco tiempo en Guatemala y seguir directamente a Costa Rica, donde se hará la primera instalación.

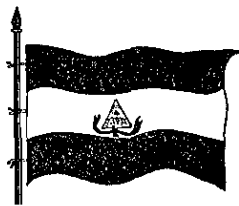
He formado una hoja de instrucciones, que oportunamente recibirá usted, con el objeto de obtener la mayor eficiencia posible en los trabajos de los ingenieros. En oficio que recibirá usted, le explicamos los planes de la Secretaría y ojalá usted, con el entusiasmo que le reconozco, se preocupe del asunto, que tengo la esperanza

que el próximo 16 de septiembre, a usted le toque ofrecer e inaugurar la estación de Costa Rica.

Me reservo escribir a usted sobre otros muchos puntos para no hacer tan larga mi carta y esperando noticias de usted, reciban todos los de esa casa los recuerdos cariñosos de Luz y míos.

Suyo afectísimo

JIMÉNEZ O'FARRIL [Rúbrica]



4



DEL SEÑOR ANTONIO GONZÁLEZ MONTERO, DIRECTOR GENERAL DE TELÉGRAFOS NACIONALES AL SEÑOR FERNANDO TORREBLANCA, SECRETARIO PARTICULAR DEL PRESIDENTE PLUTARCO ELÍAS CALLES (MÉXICO, D.F., OCTUBRE 16 DE 1926)

Señor don  
Fernando Torreblanca  
Srio. Part. del C. Presidente  
de la República  
Presente.

Muy estimado y fino amigo:

Considerando de interés el artículo publicado en el periódico *Current History*, en septiembre anterior, que se relaciona con nuestro país y Centroamérica, tengo el gusto de remitir a usted la traducción de dicho artículo, para su conocimiento.

Aprovecho la oportunidad para saludarlo y repetirme su afectuoso amigo y muy atento servidor.

ANTONIO GONZÁLEZ MONTERO [Rúbrica]

#### MEXICO PROCURA SOBRESALIR EN CENTROAMERICA

*México busca el predominio  
en Centroamérica*

“Debe ponerse el alto a México en Centroamérica” dijo un señor x, ingeniero consultor de los Ferrocarriles Internacionales de Centroamérica, un hombre que tiene íntimo contacto con esa parte de las Américas, desde hace muchos años. Se refería a los recientes esfuerzos del gobierno mexicano para promover relaciones íntimas de cultura con Centroamérica y llevar de ese modo una propaganda antiamericana, con objeto de inclinar las cinco repúblicas fuera de la órbita de los Estados Unidos del Norte, y ponerlos bajo su propio círculo de

influencia. Mi compañero continuó: México debe entender que los Estados Unidos tienen el firme propósito de dominar en Centroamérica y que sólo se acarreará disgustos al meterse en estos asuntos. Aquí tenemos los gérmenes de un verdadero y no desconocido conflicto. En el record del Congreso (junio 28 de 1926), declaró el Sr. Black, de Nueva York: “Debemos extender nuestra influencia y jurisdicción, por medio de arreglos pacíficos, hasta el Canal de Panamá”. Y en Guatemala, el ministro americano, Arthur H. Geissler, me dijo que: “Guatemala algún día tendrá más importancia en la historia de los Estados Unidos que Bélgica”. Puede uno reírse de México, despreciado como un competidor internacional de los Estados Unidos, pero las presentes actividades de nuestro vecino, al crear así una esfera de influencia conflictiva, puede tener un profundo sentido en la historia de este continente.

Desde los días antes de Cortés, hasta la fecha en que los Estados Unidos se hizo dueño de las islas Great Corn y Little Corn, y construyó su base naval en el Golfo de Fonseca, el puente de tierra de los dos continentes, ahora el centro del tráfico interoceánico, se ha visto en reñido conflicto. Hoy, Panamá es el foco de intereses en conflicto. Así como la Gran Bretaña se ha visto en la necesidad de tomar las tierras adyacentes al Canal de Suez, así nosotros hemos tenido que extender nuestra soberanía hacia Panamá. Nuestras expansiones presentes, diplomáticas, económicas y políticas hacia el sur, obedecen a leyes muy viejas, de antiquísimas migraciones y luchas. México llevado y atraído por la afinidad de raza, y azotado con el temor de “yankee”, consciente de la necesidad de mantener intactas sus conexiones territoriales con el resto de la América Latina, vuelve su rostro hacia el mismo lugar. Centroamérica, con su conglomeración de razas, indias, españolas, negros y ahora americana, con sus barreras montañosas, aparece como los Balkanes de las Américas; Guatemala jugando el papel de Serbia.

De muchas maneras el Estado más importante de los de Centroamérica, Guatemala, colindando con México, es la fuente de la cultura política, artística y literaria de Centroamérica.

Las primeras indicaciones oficiales del crecido interés de México en los asuntos de Centroamérica, y su deliberada determinación de ir en contra de la influencia americana, se revelaron cuando elevó su ministro en Guatemala, señor Alfonso Cravioto, a embajador, haciendo así su jerarquía más alta entre los diplomáticos y dándole precedencia sobre el ministro americano, Arthur H. Geissler. Además, el Sr. Cravioto es uno de los productos más brillantes de México. Autor y educador, ha atraído la buena voluntad y despertado la imaginación de la clase educada de Guatemala; los diarios publican sus poesías, cuentos y artículos. Con él está el primer secretario Luis Quintanilla —antes en la embajada en Washington—; también un escritor, un poeta de la nueva escuela y originador del teatro “Murciélago” Mexicano (*sic*), hecho por el estilo del Chauve Souris. Se ve a estos dos hombres, como los más salientes, entre la nueva intelectualidad de Guatemala, admirables representantes para el fortalecimiento de las ligas culturales. El establecimiento de una embajada mexicana en Guatemala, a la vista sólo un evento cordial en sus relaciones, fue un anuncio definido de las intenciones de México en Centroamérica.



Casi al mismo tiempo una parte de nuestra flotilla del Pacífico llegó a las aguas de Guatemala. La visita del almirante Robinson a la capital, las recepciones ceremoniosas, las paradas de los marinos, la sustitución temporal de la policía de Guatemala, con nuestras fuerzas marinas de policía para dar mayores garantías a los ciudadanos de los demasiado exuberantes bebedores de los barcos, puso un poco en la sombra, o cuando menos, hizo un contra balance a las elaboradas funciones y tiradero de flores que se hizo al ser establecida la Embajada de México. Esa visita naval puede que hasta haya sido un entendimiento vedado tanto para los gobiernos de Guatemala, como México. El presidente José María Orellana (de sangre mezclada de indio y negro... un zambo), para devolver la inesperada cortesía y visita del almirante Robinson, visitó el barco mayor con los miembros de su gabinete, y expresó su suprema admiración hacia los americanos y sus representantes, bebiendo a la salud de la flotilla. El gobierno mexicano, inmediatamente presentó un aeroplano a Guatemala; "un gesto noble" que se pregonó en todo Centroamérica, e hizo que el periódico llamado *Reconciliación de Honduras*, lanzara un largo editorial suplicando a su gobierno mandara tres estudiantes a la Escuela de Aviación de México.

No teniendo evidencias documentarias, no puedo hacer una declaración categórica de que México se ha entrometido en política interna de sus vecinos. Es cierto que no ha mandado marinos, pero después de hablar con muchos oficiales y emigrantes de Nicaragua, estoy convencido de que México ayudó materialmente a instalar el gobierno liberal post Martínez, y de que ahora está ayudando en el movimiento para derrocar a Chamorro. Es posible que también haya tomado actividad en otras partes. Hay numerosos incitadores mexicanos en Honduras. Los esfuerzos para hacer publicidad, que hace el gobierno mexicano, son imponentes. Controla, y quizás es dueño, del periódico *Excelsior* de Guatemala. Los otros periódicos reciben liberales pensiones. Se promueven ediciones especiales de México en los más salientes periódicos, en los que se describen las actividades del gobierno, entrevistas con ministros de gabinetes, descripciones de artistas, costumbres, etc. El número de *Reconciliación* que lleva un editorial sobre la aviación (no una edición especial), contenía, además, la historia de la campana mexicana de la libertad —Campana de Dolores—, un artículo sobre la manera que se está combatiendo la plaga de la langosta en México y algunas discusiones acerca de asuntos mexicanos del momento. *El Imparcial*, antes de ser suprimido por Orellana, estaba publicando la Constitución de México diariamente. Y en la Ciudad de México se publica, por miembros del departamento de publicidad de Gobernación, un magazine profusamente ilustrado, centroamericano-mexicano, muy llamativo en su conjunto, que se distribuye profusamente en los círculos oficiales. La mayor parte de las noticias extranjeras, son dadas a Centroamérica por un servicio aéreo de noticias llamado *Ariel*, mantenido por el gobierno mexicano, extraoficialmente, y propalado por las poderosas estaciones de radio sitas en Chapultepec y Tacubaya. En Guatemala se saben más noticias de México que de cualquier otro país extranjero. *Ariel* es el título del libro que se ha hecho famoso en todo el continente, editado por José Enrique Rodó, que exalta con tanto brillo el futuro de la América Latina, y condena a los Estados Unidos como un "Caliban".

El gobierno mexicano ha mejorado las comunicaciones. Se mantiene un servicio de buques del gobierno para pasaje y carga, por la costa del oeste. Arreglos recientes han llegado a disminuir el costo de los mensajes por el cable, y se acaba de instalar un servicio directo de cable entre El Salvador y Honduras. México intentará servir a todo Centroamérica, inclusive Panamá y Cuba, con informaciones por radio. El señor Antonio González Montero, director de los Telégrafos Nacionales de México, ha hecho un extenso viaje por todo Centroamérica, para arreglar esto y otros asuntos tendientes a mejores comunicaciones. En el Istmo [de] Tehuantepec y Pan-America Hailways, de Veracruz a la frontera de Guatemala, se ha establecido servicio de pullman. Ambos gobiernos están estudiando el proyecto de un puente internacional, entre Suchiate y Ayutal, que permitirá un servicio directo. Se ha mandado attachés comerciales a Guatemala y El Salvador. Todo esto ha resultado en intercambios culturales de crecida importancia.

El gobierno mexicano ha abierto bibliotecas públicas y entre ellas, bibliotecas con literatura sobre la Revolución Mexicana. La principal biblioteca de éstas obsequiada a Guatemala está en la capital, estando durante mucho tiempo a cargo de un escritor guatemalteco, Rafael Arévalo Martínez, un confirmado enemigo de los Estados Unidos, quien antes precedía la Oficina Centroamericana de Arbitraje y Paz establecida por los tratados de Washington. La operación de esta institución patronizada por americanos, fue satirizada enconadamente por Arévalo Martínez en su libro *La Oficina de Paz de Orolandia Tierra de Oro*, siendo usado de este caso como antítesis a "yankeelandia" para indicar que los países de Centroamérica fueron donados por México, y hasta hace poco el de Nicaragua era sostenido por el gobierno mexicano. Las representaciones teatrales, en parte ayudadas por el gobierno, visitan a Centroamérica. La música mexicana está ahora muy de moda en la capital de Guatemala, y empieza a competir con el jazz en las otras capitales. El embajador Cravioto frecuentemente arregla cuotas bajas para fomentar el turismo en México y con fines comerciales; se hicieron muy buenas proposiciones a los estudiantes para que atendieran este año las sesiones de verano en la Universidad mexicana. Una comisión mexicana, hace poco visitó a las cinco repúblicas para arreglar un invento olímpico en la ciudad de México. Todo esto se refleja en cambios políticos y sociales. Los policías de Guatemala ahora imitan al modelo mexicano. Las construcciones de caminos en México han estimulado iguales esfuerzos en Guatemala y El Salvador. Guatemala le es deudora a Henry Ford y Tapachula, México, por su sistema de tranvías. Los ciudadanos de la pequeña ciudad de Tapachula en la frontera, idearon poner motores Ford en los antiguos tranvías de mulas. Guatemala, no quedando conforme con verse más atrasada que Tapachula siguió el ejemplo. La reciente expulsión de sacerdotes extranjeros se debía al precedente mexicano. El anticatolicismo ha sido la bandera tradicional del así llamado Partido Liberal, desde el tiempo de su representante más notable, Rufino Barrios, el presidente, cuyas estatuas se ven por todo Guatemala, y hasta el actual presidente. Cuando estuve en Guatemala, el secretario Quintanilla estaba poniendo leña a la lumbre, teniendo a los oficiales del gobierno al tanto de las actividades del gobierno mexi-

cano en la cuestión religiosa. La nueva ley de trabajo, aunque fue discutida con el ministro americano Geissler, indica sin desmentir que su modelo mayor fue el Artículo 123 de la Constitución Mexicana, y la Ley de Trabajo Mexicana que está pendiente. La Confederación de Trabajo Regional de México (C.R.O.M.), la organización oficial de trabajo del gobierno, está en muy íntimas relaciones con las cinco federaciones aliadas y manda organizadores a los países de Centroamérica. "Ya empiezan a causarnos dificultades entre los empleados en el Ferrocarril", me dijo el señor x, el ingeniero. La política financiera del presidente Orellana, es muy parecida a la del presidente Calles, en el programa de ahorros y ningunos préstamos extranjeros.

Este último ofreció a Guatemala el préstamo de varios millones de dólares sin réditos, para ayudarle a fundar un banco por el estilo y modelo de la institución mexicana.

### *El fin mexicano*

Las razones y motivos de estas penetraciones atentadas son diferentes de las nuestras. México no tiene ambiciones económicas ni territoriales en Centroamérica, en verdad los dos son competidores comerciales más bien que mutualistas, desde que los dos producen los mismos productos crudos. México está lejos de mandar marinos para hacer obedecer sus deseos o mantener orden, aunque Porfirio Díaz, un continuo entrometido en los asuntos de Centroamérica, en un tiempo contemplaba mandar ayuda a los nicaragüenses "para ayudarles a sacar a los yankees". Como un aliado militar, Centroamérica con sus chismes políticos y soldados descalzos, es insignificante. Hasta existen incidentes agrios en la historia. El emperador Iturbide de México, por medio de una preparada farsa electoral, anexó la nueva confederación independiente: los salvadoreños se enorgullecen de los recuerdos de la forzada subyugación de su país en ese tiempo por el general mexicano Filisola, cuando su gobierno llegó hasta el extremo de pedir anexación de su país a los Estados Unidos.

Como un resultado de este mandato mexicano de poco tiempo, Chiapas, que siempre había sido una de las provincias originales de Centroamérica, siguió mexicana, y muchas veces fue llamada la Texas de Guatemala. México también tiene sus disgustos. La similitud de la cultura de los mayas mexicanos y la cultura de los quiché de Guatemala, ha llevado durante los cientos de años de la independencia mexicana, a que hubiera conspiraciones para la formación de una república maya-quiché. Varias veces el México de los mayas ha amagado al gobierno del centro retirarse de la federación mexicana; en tiempos pasados ha pedido tanto a los Estados Unidos como a Guatemala los anexara. Hasta tan poco como 1920, Felipe Carrillo estaba trabajando para una separación de razas, y fomentar un movimiento que abarcara todo el territorio desde el Istmo [de] Tehuantepec, hasta Centroamérica, cinco estados y territorios, y Quintana Roo, equivalente como a 90,000 millas cuadradas de montañas, llanos, planicies, pantanos, iba a ser tomado a la fuerza y luego anexado a Guatemala. Sin embargo, esta afinidad maya-quiché de cultura es una fuerza unificante más bien que separatista. Lo mismo puede decirse de la similitud de cultura entre los nahuas mexicanos y los pipiles salvadoreños, y los grupos de razas nahuas de Honduras y Nicaragua. Además México, por sus presentes actos de amistad, está rápidamente enterrando todas las memorias rencorosas del pasado. Después de todo, el fondo de México y Centroamérica está hecho del mismo género. Ambas entidades tienen casi las idénticas tradiciones del tiempo antes de la Conquista. Muchos de los grandes libros, códices y tratados sobre las razas aborígenes de Centroamérica y sus civilizaciones, se encuentran en lugares mexicanos; y los sabios de la América Central desde el padre Ximénez, desde Remesal y Milla hasta Batres Jáuregui y Barbarena, han encontrado su inspiración en los cronologios mexicanos. Pero también los estudiantes de las culturas tempranas mexicanas, desde Bartolomé de las Casas hasta el Dr. Manuel Gamio, han tenido que pedir favores a sus *confreres* del sur y estudiar la civilización maya-quiché como uno. La conquista de Centro-





américa, con algunas excepciones, era un episodio en la conquista de México. Guatemala estaba llena de los soldados y aliados de Cortés, bajo el mando de su teniente, Pedro de Alvarado. Durante el periodo colonial, Centroamérica estaba durante mucho tiempo administrada por la realeza mexicana. Ambas Colonias lograron su independencia así al mismo tiempo, y sus carreras subsecuentes se han parecido. Tanto México como Centroamérica se empiezan a dar más cuenta de sus idénticas culturas y fondo. Más allá de la conciencia de estos lazos íntimos, México desea llevar el mando y supremacía en Centroamérica por sus nuevos intereses en el *americanismo Pan Latino*. Este interés para México es debido a su salida del periodo revolucionario del que acaba de salir. Sentimientos de una unidad panamericana han sido vocados vívidamente por las grandes figuras de otros países del Sur, pero faltaba que el presidente Venustiano Carranza, durante el peor desorden en México de la pasada década y media, amenazado muchas veces por la intervención armada de los Estados Unidos, dijera oficialmente un programa hispanoamericano para la unidad e independencia de los Estados Unidos y la Doctrina Monroe. Este programa que corrió por los dos continentes, es hoy conocido por la Doctrina de Carranza. Obregón y Calles han procurado de manera práctica hacer que el pronunciamiento fuera efectivo y mantener el mando antiamericano de los dos continentes. Esto se hizo mandando numerosas misiones de cultura por Sudamérica y dando cuenta de buena manera a todos los gobiernos de las agresiones americanas contra México y los países del Caribe y Centroamérica.

#### *El temor de los Estados Unidos*

Así es que el interés de México en Centroamérica y en la causa iberoamericana, tiene su origen y causa en las dificultades con los Estados Unidos. México se siente oprimido por el avance americano sobre el Canal de Panamá, por nuestro mandato en Cuba, Puerto Rico, Haití, las Indias Danesas de Oeste. Ve el peligro del yankee en el establecimiento de una base naval en el Golfo de Fonseca, en los tratados con Honduras, en las varias ocupaciones de Nicaragua por los marinos norteamericanos. Este avance ha resultado en un inmenso surco territorial controlado por los Estados Unidos, desde Florida a Panamá, que cierra el Golfo de México y el mar Caribe. México desde la caída de Díaz, ha estado combatiendo la dominación económica y política de los Estados Unidos. Si se le quita Centroamérica, su posición será casi insoportable. Ella siente la aguda necesidad de mantener intactas las cinco repúblicas al sur que la unen con el resto de la América Latina. Se pudiera despertar en ellas una permanente dependencia sobre su mayor cultura y un espíritu de continua oposición a las penetraciones económicas y presiones políticas, se reforzaría su propia posición internacional. "Estamos peleando con la espada contra la pared" era la opinión que expresó en mi presencia el señor Quintanilla de la Embajada Mexicana en Guatemala, "y estamos prestos a coger cualquier ayuda de afuera, no importa lo insignificante que sea, para protegernos de los Estados Unidos". Sin duda México, tratado como una nación inferior y atrasada por los Estados Unidos, se encuentra en una posición apetecida de superioridad con respecto a Centroamérica. La creación de una esfera mexicana de influencia en Cen-

troamérica, por su proximidad geográfica, afinidad de cultura, y activa amistad, en oposición a las tácticas de la diplomacia del dólar de los Estados Unidos, revive la fe de México en su propio destino. Es difícil pensar en México en este nuevo papel y fácil levantar los hombros como cosa de poca importancia. Sin embargo algún día los quichés y cachiueles de Guatemala, cuya cultura aún es sólidamente la misma, se harán tan conscientes racial y políticamente como sus hermanos en México. Ahora los indígenas de Guatemala, un gran porcentaje del total, sufren condiciones tan malas como las de las maltratadas razas de México en los días de Porfirio Díaz. Los quichés lograrán algún día libertarse. En los experimentos políticos que resultaran, el plátano tomará el papel que tomó el petróleo en México. Ante la conciencia de la masa despertada, aunque Guatemala es pequeña y relativamente insignificante, podremos encontrarnos con el mismo enigma en México. Guatemala, con la simpatía y ayuda activa de México, puede algún día volverse él mismo difícil problema. Guatemala es el más sobresaliente estado de Centroamérica, puede tomar la misma importancia para nosotros que Bélgica; cambios en Guatemala pueden resultar en un cambio completo de todo el escenario de Centroamérica. Nosotros, los americanos no nos damos cuenta cabal de la fuerza de México o de la fuerza de masa del bloque cultural latinoamericano del que puede tomar activo mando México y levantarnos barreras que nos harán algún día arrepentirnos.

#### *Las actitudes de hermano grande*

"Hay que ponerle el alto a México en Centroamérica" eran las palabras de mi amigo el ingeniero. "Es mejor que obremos ahora al empezar cuando es comparativamente una cosa fácil, que después, cuando quizá tengamos que usar la fuerza". Esa es la vieja fe en la espada. Eso es una cosa: falta de originalidad. No intentaré reseñar nuestros pequeños disgustos en Centroamérica. En algunos casos puede que hayan sido en justicia. Sin embargo, nuestras actitudes de hermano grande eran un camuflaje de aprovechado consciente de su fuerza. No tienen estos actos la gracia de los gestos mexicanos. Por ejemplo: las Repúblicas de Centroamérica saben perfectamente de las hipocresías irónicas de las conferencias presididas en Washington en 1922-1923, por el Sr. Huges. A pesar de esto, no encontré todavía en Centroamérica ningún sentimiento de odio tan enconado contra los Estados Unidos como en México. Aunque en círculos oficiales, hay bastante desconfianza y cinismo, no es todavía demasiado tarde para reorganizar nuestra política centroamericana. Hemos desperdiciado la mayor parte de nuestras oportunidades. (Estoy al tanto del trabajo notable de las instituciones como la Rockefeller Foundation, pero estas son cosas privadas). Solamente citaré un ejemplo; Guatemala tiene la costumbre de mantener una comisión militar extranjera, que instruye y organiza sus fuerzas armadas. Hasta hace dos años esta comisión era francesa, cuando por esfuerzos del Sr. Geissler, nuestro ministro el presidente Orellana, pidió se le mandaran oficiales americanos. Esto necesitaba el permiso del Congreso, y ese cuerpo hasta ahora no ha hecho nada en el asunto. En otras palabras, para mandar una comisión amistosa que ha sido invitada, tenemos que esperar tiempo indefinido para que se cumplan los asuntos oficiales. Hemos considerado a Centroamérica como cosa demasiado

insignificante, y sin embargo, nuestra fuerza superior económica, prevé una base muy definida para promover relaciones de cultura permanentes y provechosas, que hasta podrían pasar más que la afinidad de cultura natural entre México y Centroamérica. No hemos podido ver que no estamos tratando con Nicaragua sola, con Honduras, con El Salvador, sino con una entidad de cultura bajo el nombre de Centroamérica; estamos tratando con un block cultural conocido como la América Latina, que encontrará algún día la manera de hacernos ver nuestra falta de previsión. No podemos por ejemplo manejarlos de una manera con Argentina, de otra, con Nicaragua, sin últimamente pagar un precio muy alto por ello. Llegará el día en que tendremos que establecer una política bastante uniforme, justa y legal para toda América Latina. Si hay que hacer alguna vigilancia para preservar el orden debíamos hacerla en unión de los demás y no solos. A pesar de lo mucho que les falta a los oficiales y autoridades de Centroamérica, y la mayor parte está podrida hasta el hueso, tendremos que aprender a llegar a nuestros fines de una manera más política, pero más duradera, sin poner en peligro nuestras relaciones futuras, y la paz del mundo latinoamericano que crece rápidamente en poder, estabilidad y dignidad. No hay duda de que estamos perdiendo terreno diplomática y moralmente por México, en Centroamérica. Hay quien diga que esto no importa, desde que siempre podemos llevar nuestros fines inmediatos de una manera lista y sin miramientos por el ejercicio de nuestra superior fuerza económica y militar. Pero, no se escribe la historia de una década o una centuria. Las actividades mexicanas forman parte de una fuerza unida de toda América Latina, parte de un deseo remoto de hombres y naciones por la libertad. México marcha sobre el canal con música, banderas y flores. Nosotros marchamos con ametralladoras, dólares y marinos.

Traducido de *Current History*

Correspondiente a septiembre de 1926



### MEXICO ANTE LA AMERICA LATINA

¿No cree usted, señor presidente, en la posibilidad de una acción común de los Estados latinoamericanos enderezada hacia la liberación de toda la América Latina?

¡No lo creo!, vuelve a contestar esta vez, con ese énfasis de lo que se ha pensado mucho el "camarada" Lázaro Cárdenas; y no lo creo porque ya no será factible en tanto perduren las profundas diferencias ideológicas que separan a casi todos nuestros países. No hay comprensión ni afinidad entre ellos. En el orden económico, el más esencial de todos, no se entienden o no se comprenden. En el orden político y el social apenas si sabemos algo los unos de los otros y es manifiesta la ignorancia que un país de la América Latina tiene de otros del mismo continente. Mientras nosotros pugnamos en México por conquistar la democracia económica, la social, aquella en que se realizan realmente los postulados eternos de la Revolución Francesa, la mayoría de ellos luchan por obtener la democracia meramente política y mientras nuestras democracias no sean legítimas democracias de trabajadores, es imposible poder concertar ninguna acción común verdaderamente eficaz y sería a pesar de los fuertes lazos de la sangre, la tradición, el idioma, las costumbres. A pesar de todo eso, el choque de las diferencias generales hace que los pueblos se miren con cierta desconfianza. La política y el protocolo de la diplomacia no pueden ir más allá de la esfera oficial. Más allá están los pueblos que se entienden al través del dolor y la explotación comunes, pero que no se conocen y no pueden comprenderse porque lo impiden sus regímenes políticos respectivos y las antagónicas gestiones de los gobiernos de todos ellos.

Mas a México le corresponde en ello un papel directivo irrenunciable.

A tanto no llegamos nosotros, afirma calmadamente Lázaro Cárdenas, si bien no ignoramos que a nuestro país, por razones de historia, de volumen económico y de población, por herencia cultural le cabe un papel importante en el concierto de las naciones latinoamericanas. Ya lo vio bien el primer jefe don Venustiano Carranza cuando formuló su posición internacional. Ya México lo confirmó hasta con hechos en distintos periodos de su vida diplomática revolucionaria. Pero ello no significa que con tal motivo pudiéramos nunca cometer la locura de intervenir en otros países y pretender amoldar el movimiento de las masas de otra nación al de las nuestras.

La Revolución Mexicana, autóctona antes que todo, fruto de un dolor centenario, sublimado por un cuarto de siglo de sangre, de pasiones y de errores de todo género, la Revolución Mexicana, no puede ser un artículo de exportación política.

No podríamos implantar a viva fuerza en otros países del continente, el resultado de tanta amarga experiencia interna. ¿Podríamos nosotros sentirnos autorizados para hacerla en América en medios extraños al nuestro y en los momentos mismos en que nuestro movimiento entra en la etapa de su construcción económica?



3

Sin duda que no, e innecesario es referirse a ello. México, en cambio, ha interpretado seriamente esa responsabilidad y lo ha hecho desde su propio territorio exponiendo el resultado de su actuación social al análisis de todos los países hermanos provocando relaciones de información y estímulo entre los mejores elementos capacitados de otros países y México, abriendo sus puertas a todos los exiliados políticos, como también en los Estados, que vengan a observar de cerca nuestra realidad erizada de obstáculos. ¿Es posible pedirle más a un país sin que invada la órbita de actuación de otros con los cuales mantiene relaciones diplomáticas de amistad?

La contestación huelga.

*España leal y la liga de las naciones*

¿Algo sobre la España leal?

Lo que todos saben y tantos interpretan equivocadamente.

México no tiene por qué resbalar en la pendiente diplomática que ha colocado a otros países frente al drama de España. Era preciso hablar sin eufemismos. Lo exigía su fisonomía democrática y popular y su respeto a la ley.

Al apoyar a un gobierno legítimo nacido irrecusablemente de las ánforas electorales y en circunstancias muy adversas a su ideología, México no hizo otra cosa que apoyar la ley en primer término y la democracia en segundo; por ello, sin mayores ambages, interpretando la neutralidad internacional, hizo la declaración que debía entre un gobierno legítimo agredido y los grupos agresores. Eso fue todo. México obró conforme a derecho y conforme a conciencia. Ello, para nosotros, constituye una satisfacción.

